



Puedes tener razón... y estar perdiendo el alma: cuando la fe se usa para discutir más que para amar | 1

Vivimos en una época donde todo se debate, todo se opina y todo se confronta. Redes sociales, foros, conversaciones familiares... incluso la fe se ha convertido, en muchos casos, en un campo de batalla. Pero hay una pregunta incómoda que todo cristiano debería hacerse con honestidad:

¿Estoy usando mi fe para amar... o para ganar discusiones?

Porque hay una advertencia muy seria en la Sagrada Escritura que atraviesa los siglos y llega directa a nuestro corazón:

*“Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.”
(1 Corintios 13,1)*

Estas palabras del apóstol San Pablo no son poesía bonita: son un juicio espiritual.

1. Saber mucho... y amar poco: el gran peligro espiritual

En la tradición católica, la doctrina es esencial. No es opcional. La verdad importa. Cristo mismo dijo:

“La verdad os hará libres” (Jn 8,32)

Pero aquí está el problema:

la verdad sin caridad deja de parecerse a Cristo.

Puedes conocer el Catecismo, defender la liturgia, corregir errores teológicos... y aun así estar espiritualmente enfermo.

Porque el conocimiento no es santidad.



Puedes tener razón... y estar perdiendo el alma: cuando la fe se usa para discutir más que para amar | 2

De hecho, hay alguien que conoce perfectamente la doctrina...

y no ama.

Sí, el demonio.

Sabe quién es Dios.

Sabe quién es Cristo.

Sabe lo que enseña la Iglesia.

Y sin embargo, odia.

Por eso, cuando un cristiano utiliza la fe para humillar, despreciar o aplastar al otro, está cayendo en una trampa muy sutil:

tener razón sin tener a Dios.

2. Cristo no vino a ganar debates... vino a salvar almas

Mira la vida de Jesucristo.

¿Defendía la verdad? Sí.

¿Corregía el error? También.

¿Denunciaba el pecado? Sin duda.

Pero todo lo hacía desde una autoridad que nacía del amor.

Cuando se encontraba con pecadores, no empezaba con un discurso doctrinal frío. Empezaba con una mirada que transformaba.

- A la adúltera: no la aplasta, la levanta.
- A Zaqueo: no lo acusa, lo invita.
- A Pedro: no lo destruye por su traición, lo reconstruye.

Cristo no relativiza la verdad, pero **nunca separa la verdad del amor.**

Y aquí está la clave:

la verdad cristiana no es un arma, es una medicina.



Puedes tener razón... y estar perdiendo el alma: cuando la fe se usa para discutir más que para amar | 3

3. La tentación moderna: convertir la fe en ideología

Hoy es fácil caer en una caricatura de la fe:

- Defender la tradición como si fuera una bandera política
- Corregir a otros sin escuchar
- Buscar “tener razón” más que salvar al otro

Esto pasa tanto dentro como fuera de la Iglesia.

El problema no es amar la verdad.

El problema es **amar más tener razón que amar al prójimo.**

Cuando eso ocurre, la fe deja de ser un camino de santidad y se convierte en una ideología.

Y una ideología divide.

La caridad, en cambio, une.

4. La teología lo deja claro: la caridad es superior al conocimiento

Santo Tomás de Aquino enseña algo profundamente contracultural:

| *La caridad es la forma de todas las virtudes.*

¿Qué significa esto?

Que incluso la fe y el conocimiento teológico necesitan ser “formados” por la caridad para ser verdaderos.

Sin amor:



Puedes tener razón... y estar perdiendo el alma: cuando la fe se usa para discutir más que para amar | 4

- La fe se vuelve rígida
- La verdad se vuelve dura
- La corrección se vuelve violencia

Con amor:

- La fe se vuelve viva
- La verdad se vuelve luminosa
- La corrección se vuelve medicina

Por eso San Pablo continúa en el mismo capítulo:

“La caridad es paciente, es servicial... no busca su propio interés, no se irrita, no lleva cuentas del mal...” (1 Cor 13,4-5)

Esto no es opcional.
Es el termómetro de tu vida espiritual.

5. ¿Cómo saber si estás usando la fe para amar o para discutir?

Hazte estas preguntas con sinceridad:

- ¿Corrijo para ayudar... o para demostrar que sé más?
- ¿Escucho al otro... o solo espero mi turno para responder?
- ¿Me alegro cuando el otro crece... o cuando queda en evidencia?
- ¿Rezo por las personas con las que discuto?

Porque aquí hay una verdad incómoda:

Puedes defender la ortodoxia... y estar perdiendo la caridad.

Y si pierdes la caridad, lo pierdes todo.



Puedes tener razón... y estar perdiendo el alma: cuando la fe se usa para discutir más que para amar | 5

6. Aplicaciones prácticas: cómo vivir una fe que ama

Aquí tienes una guía concreta, pastoral y realista:

1. Antes de corregir, examina tu intención

¿Quieres ayudar o ganar?

Si no hay amor, callar puede ser más santo que hablar.

2. Reza por quien piensas que está equivocado

Es imposible odiar profundamente a alguien por quien rezas de verdad.

3. Aprende a decir la verdad con suavidad

No se trata de rebajar la verdad, sino de elevar la forma de comunicarla.

4. Acepta que no todos están en tu mismo proceso

Dios tiene tiempos distintos para cada alma.

5. Recuerda que tú también te equivocas

La humildad desarma más que mil argumentos.

7. El test definitivo: el amor será lo único que permanezca

Al final de tu vida, Dios no te preguntará:

- cuántas discusiones ganaste
- cuántos errores corregiste
- cuántos argumentos dominabas



Puedes tener razón... y estar perdiendo el alma: cuando la fe se usa para discutir más que para amar | 6

Te preguntará algo mucho más radical:

¿Has amado?

Porque, como dice San Pablo:

“Ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad; pero la mayor de ellas es la caridad.” (1 Cor 13,13)

Conclusión: la fe que salva no es la que grita... es la que ama

La Iglesia necesita hoy cristianos formados, sí.
Pero sobre todo necesita cristianos **transformados**.

Personas que no usen la fe como un martillo, sino como una luz.
Que no busquen vencer al otro, sino salvarlo.
Que no conviertan la verdad en un arma, sino en un acto de amor.

Porque puedes saberlo todo...

y no haber entendido nada.

Y puedes decir poco...

pero amar como Cristo.

Y entonces, solo entonces,
tu fe será verdaderamente cristiana.